

UNA PLACA DE ARTE MUEBLE PALEOLITICO EN LA PROVINCIA DE SORIA

POR

A. JIMENO MARTINEZ (*)
J. J. FERNANDEZ MORENO (**)

RESUMEN Damos aquí noticia del hallazgo de una magnífica placa de arte mobiliario paleolítico en la provincia de Soria y, al mismo tiempo, ofrecemos un avance de su estudio que aparecerá en la revista «Numantia», III, de la Junta de Castilla y León.

ABSTRACT We report here the discovery of a splendid plaque of Palaeolithic figurine art in the province of Soria and, at the same time, we offer an advance of its study which will appear in the review *Numantia*, III, of Junta de Castilla y León.

Palabras clave: Paleolítico. Arte Mueble. Soria.

LOCALIZACION DEL HALLAZGO

La placa de Villalba fue hallada casualmente por don Lorenzo Casado Egido, natural de este pueblo, en el lugar denominado «Barranco Hondo», aunque en realidad es un cortado poco profundo abierto por un pequeño desagüe que brota de un manantial próximo, incentivado a su vez por su carácter arroyal, que como otros ramales próximos conducen sus aguas hasta el río Morón, poco antes de su desembocadura en el Duero.

Se trata de un cortado en una antigua terraza terciaria del Duero, que presenta en la actualidad una erosión activada por el manantial y carácter arroyal mencionado, ofreciendo varios ramales y pequeñas cárcavas que han cortado el yacimiento, poniendo al descubierto la placa y restos de materiales líticos de tipo laminar, aunque muy fragmentados y poco significativos.

Este yacimiento se encuentra en el reborde más elevado de una amplia llanada cerealista, a 41° 29' 25" de latitud Norte y a 2° 29' 10" de longitud Oeste, en relación con el meridiano de Greenwich, en la hoja número 407 (Morón de Almazán) del mapa topográfico, 1: 50.000 del Instituto Geográfico Nacional.

(*) Profesor Titular del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.

(**) Arqueólogo Territorial de Soria. Junta de Castilla y León.

DESCRIPCION DE LA PLACA

Es una pizarra paleozoica negra que presenta una rotura en uno de sus extremos, cuyo lascado afecta también a una amplia zona de una de las caras. Mide 36,5 cms. de largo y 7,6 cms. en su zona más ancha, con un grosor medio de 1,2 cms. Las características de los grabados, así como la pátina y concreciones que presenta esta placa, tanto en una observación directa, como a través de una lupa binocular —modelo Olympus SZ-Tr— de veinte aumentos, no permiten cuestionar su autenticidad.

Presenta un borde superior enrasado y con tratamiento uniforme. Por el contrario, el inferior ofrece ambos extremos diferenciados por una mayor anchura y convexidad, que coincide con rehundidos en las caras, lo que hace suponer restos de posibles huellas para su suspensión.

Está grabada por las dos caras que hemos denominado A y B, y en ocasiones los trazos de parte de los animales representados se prolongan también por los bordes. En el conjunto de ambas superficies se han podido distinguir un total de veintiséis animales, trece en cada una, todos équidos y cápridos que ofrecen una ordenación y disposición pensada.

Los animales aparecen simplemente perfilados, completados con algunos detalles. De los veintiséis animales solamente siete están completos: dos caballos, cuatro machos cabríos y una cabra, a los que hay que añadir otro caballo sin línea del vientre y tres más que carecen de patas traseras; en nueve, el perfil se reduce a los prótomos y los cuartos delanteros: dos caballos, un macho cabrío y seis cabras; tres más solamente son prótomos y a tres de los machos cabríos les falta la cabeza.

Las patas aparecen inacabadas a diferente altura y solamente se representa una por par, a excepción de uno de los machos cabríos que refleja las dos.

Los detalles que completan el perfilado de los animales son las orejas, que en los machos cabríos se representa una sola, de frente, junto al cuerno posterior, mientras que en los caballos son dos finos trazos dispuestos paralelos; también la boca y el orificio nasal aparecen reflejados con dos pequeños grabados paralelos más señalados, no obstante dos caballos ofrecen un despiece más complejo de estos detalles; los ojos están indicados por un pequeño óvalo o punto, aunque algunos de los animales mayores y de grabado grueso y profundo carecen de ellos (Barandiarán, 1972b).

En dos caballos y otros dos machos cabríos aparecen reflejadas las crines y el penacho de la testuz, respectivamente; también la cola, como prolongación de la línea dorsal de la que después salen varios trazos, se observa en tres caballos y los rabos, en los machos cabríos, son cortos y bífidos en dos de ellos y en un tercero es único, pero remata en un pequeño penacho.

En los cápridos se reflejan también los cuernos que pueden ser simples y más cortos, característicos de las hembras, y largos con doble curva, en los machos; en los machos de mayor tamaño y trazo grueso se indica el sexo. Solamente en un caballo y un macho cabrío se señala la línea de despiece del vientre.

Algunos animales presentan delante de la boca líneas o finos trazos que parecen corresponder a la lengua de un caballo, al «aliento» en una cabra y al «aliento» o pilosidades de la barba en otro caballo (Barandiarán, 1984b: 19-24). También en un caballo y un macho cabrío aparecen clavados en su vientre posibles elementos flechados.

ORGANIZACION Y COMPOSICION ESPACIAL

Este soporte aplanado, como los que se conocen de este tipo, bien en piedra o en hueso, presenta decoradas ambas caras, con los grabados dispuestos en hilera, reiterando y completando los temas en una y otra (Barandiarán, 1984a: 132).

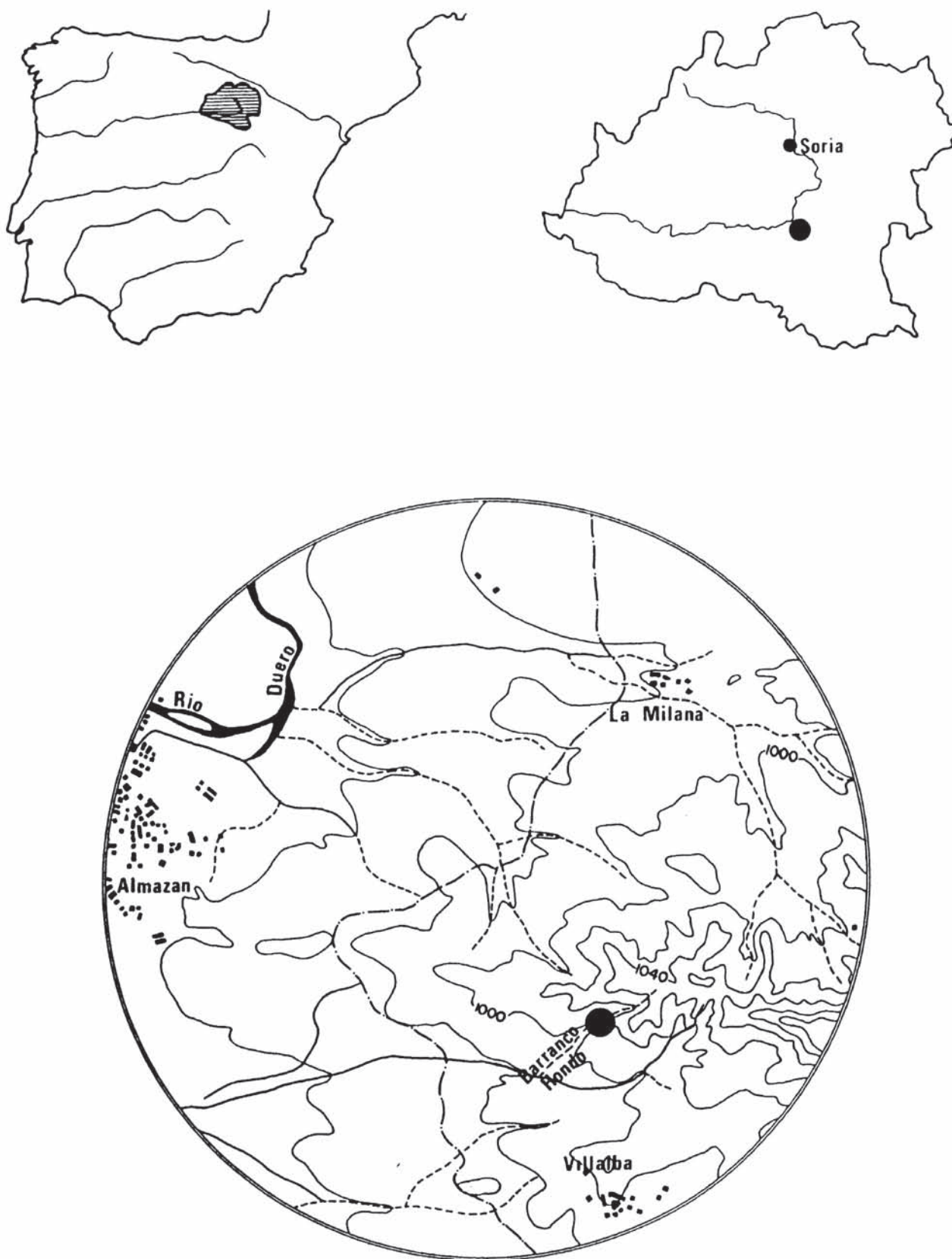


FIG. 1.— Localización del hallazgo sobre copia del 1: 50.000 del Instituto Geográfico Nacional.

En ambas caras y en el conjunto de la pieza observamos una ordenación y disposición de los motivos, así se utiliza el trazo ancho y profundo, mayor tamaño y la disposición en el espacio para resaltar algunos animales en una y otra cara, en torno a los cuales se organizan los demás grabados finos.

En el conjunto de los animales representados existe un predominio de los cápridos, con catorce representaciones, sobre los équidos, con ocho, que aparecen repartidos de la siguiente manera: ocho cápridos y cinco équidos en la cara A, y diez cápridos y tres équidos en la cara B.

El número de cabras es inferior al de machos cabríos, hay siete hembras y once machos; esta proporción varía de una a otra; cinco hembras y tres machos en la cara A, y ocho machos, uno dudoso, y dos hembras en la cara B.

Se observa un papel destacado y un codominio del espacio de caballos y machos cabríos, mayor dominio de éstos en la cara B y de aquéllos en la cara A, ocupando el espacio central y el lateral derecho, quedando la representación de las cabras circunscrita a los núcleos más intensos de asociaciones y superposiciones de animales en ambas caras, es decir, las hembras nunca aparecen aisladas.

PROCESO Y EJECUCION DE LAS FIGURAS

Se aprecian en algunos animales, sobre todo en los de mayor tamaño y trazo más grueso, la existencia de líneas muy finas que corresponden a ligeros esbozos y los trazos de encuadre previos al grabado definitivo.

Estos trazos se distinguen sobre todo en los remates angulares delante de la cabeza o se advierte, en algunas zonas, la finísima línea con la que se realizó la silueta previa, luego en parte rectificadas por el grabado definitivo, y también encuadres y esbozos abandonados.

La naturaleza de esta pizarra, con alto componente bituminoso, permite reconocer y apreciar con detalle los surcos y direcciones, es decir, el «ductus», en que se han realizado los diferentes grabados, utilizando diferentes buriles.

Los grabados debieron realizarse en un lapso de tiempo no muy amplio, ya que muestran un mismo proceso conceptual y realizador, como ya se ha apuntado por otras obras de este tipo artístico (Barandiarán, 1984a: 140).

En general, los grabados más anchos y profundos, utilizados para animales destacados, son los que se han realizado en primer lugar. Los últimos son los grabados finísimos y en medio quedan los grabados finos, pero más profundos.

Por lo general son grabados profundos y claros que representan escasas correcciones, no obstante, se acusan diferentes técnicas en la ejecución de los animales que obliga a admitir más de una mano, aunque dentro de un mismo sentido de la representación y estructura compositiva de la placa (Apellaniz, 1980; Altuna y Apellaniz, 1978).

CRONOLOGIA Y CONSIDERACIONES GENERALES

El análisis estilístico de los grabados proporciona, junto a una serie de detalles arcaicos, otros que indican un grado de evolución y desarrollo del Arte Paleolítico que permiten relacionar estos grabados con un momento avanzado del estilo III de Leroi Gourhan (1971: 150-156).

Esta placa presenta una concepción del arte y distribución del espacio que guarda mayor relación con los objetos mobiliarios cantábricos (Barandiarán, 1972a), pero sin que falten detalles que permitan conectarla con el ambiente mediterráneo (Pericot, 1942; Fortea, 1978) y por tanto constituir un elemento más para apoyar la idea de que esta zona del interior sirve de relación entre la avanzada meridional del arte cantábrico y el de la zona mediterránea (Fortea, 1978: 147; Sauvet, 1983: 10-15), sobre todo cuando la pizarra que sirve de soporte parece proceder del Sistema Central.

En general los hallazgos de Arte Paleolítico del interior son de carácter rupestre, caso de Los Casares y La Hoz (Guadalajara), Reguerillo (Madrid) en la Meseta Sur, conectados con el foco andaluz y mediterráneo; a su vez La Griega y Domingo García (Segovia), en la Meseta Norte, son puente con los hallazgos del Norte de Burgos, como Atapuerca, Penches y Ojo Guareña, en relación ya con el foco cantábrico.

En este sentido este hallazgo ofrece un nuevo punto de referencia sobre la ocupación de grupos cazadores en la Meseta Superior y concretamente en su zona Este durante el Paleolítico Superior, hasta ahora desconocida. Por otro lado viene a ampliar las escasas manifestaciones artísticas del interior peninsular y sobre todo las mobiliarias, que ofrecen mayor rareza, ya que únicamente están documentadas, en la Cueva del Caballón en Oña (Burgos) (Rodríguez, 1916: 189-190; Barandiarán, 1972a: 101-102), en la que se halló «un bastón de mando» con una cabeza de cabra grabada y la escultura de bulto redondo de mustélido del yacimiento de Jarama II de Guadalajara (Jorda Pardo, 1986: 20).

Por otro lado, los animales representados en la placa permiten hacer una aproximación al marco ambiental que presentaba esta zona de Villalba en un momento avanzado del Solutrense e inicios del Magdaleniense clásico que se corresponde con el último interestadial de la última glaciación, que dadas sus condiciones climáticas más favorables permitiría y haría más atractiva esta zona del interior a los cazadores del Paleolítico Superior (Sauvet, 1983: 15).

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M. (1978): «Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)», *Munibe*, 30: 1-155.
- APELLANIZ, J. M. (1980): «El método de determinación de autor en el Cantábrico. Los grabados de Llonín», *Altamira Symposium*, Ministerio de Cultura. Madrid: 73-84.
- BARANDIARÁN, I. (1972a): «Arte mueble del Paleolítico Cantábrico». *Monografías Arqueológicas*, XIV, Dep. de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Zaragoza. Zaragoza.
- (1972b): «Algunas convenciones de representación en las figuras de animales del Arte Paleolítico», *Santander Symposium*. U.I.P.P.: 345-381.
- (1984a): «Utilización del espacio y proceso gráfico en el arte mueble paleolítico». *Scripta Praehistorica*, F. Jorda Oblata, Salamanca: 113-161.
- (1984b): «Signos asociados a hocicos de animales en el Arte Paleolítico», *Velea*, 1: 7-24.
- FORTEA, J. (1978): «Arte Paleolítico del Mediterráneo Español», *T. P.*, 35: 99-149.
- JORDA PARDO, J. F. (1986): «Jarama II. Nuevo yacimiento del Paleolítico Superior», *Arqueología*, 61.
- LEROI GOURHAN, A. (1971): «Prehistoire de L'Art Occidental», Ed. Macenod, París.
- PERICOT, L. (1942): «La cueva de Parpalló (Gandia)», Inst. Diego Velázquez, Madrid.
- RODRÍGUEZ, J. M. (1916): «Algo más de prehistoria-Oña (Burgos)», *Iberia*, 142: 189-190.
- SAUVET, G. (1983): «La cueva de La Griega. Nuevos grabados paleolíticos en la Meseta», *Arqueología*, 33: 6-15.



La Placa de Villalba con los grabados de las dos caras, A y B. (Foto: A. Plaza).